

# **CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA**

## **LVI ASAMBLEA PLENARIA EXTRAORDINARIA**

(16 a 18 de septiembre de 1991)

### **EXHORTACION PASTORAL SOBRE LOS 500 AÑOS DE EVANGELIZACION**

#### **I. HACIA LA CELEBRACION DEL QUINTO CENTENARIO**

La historia nos ayuda a comprender el pasado y a interpretar el presente: por eso los pueblos sienten la necesidad de celebrar los hechos que han tenido especial importancia en su vida.

Nos preparamos a celebrar el Quinto Centenario de un acontecimiento en torno al cual han surgido las más diversas interpretaciones y polémicas. Para el cristiano los hechos históricos, incluso aquellos en que más se evidencian las pasiones, los egoísmos y las limitaciones de los hombres y de las instituciones, ocurren bajo la Providencia de Dios que puede ordenarlos al bien del hombre y de la sociedad.

#### **¿QUE VAMOS A CELEBRAR?**

Queremos reconocer la acción providente y liberadora del Padre Celestial en los acontecimientos que tuvieron lugar desde hace quinientos años, cuando nuestros aborígenes, ricos en culturas y en valores religiosos, recibieron la fe católica la cual llegó a integrarse de tal manera que constituye una de las características de nuestra identidad cultural.

Somos conscientes de que la labor evangelizadora estuvo ligada a hechos históricos que comprometieron a indígenas, europeos y africanos en un proceso de mutuas influencias culturales aún no terminado, en el que no faltaron torpezas humanas, contradicciones y desgarramientos.

A la luz de la fe que hemos recibido invitamos a todos a celebrar el Quinto Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo: "La llegada y proclamación de la fe y del mensaje de Jesús, la implantación y desarrollo de la Iglesia, realidades espléndidas y permanentes que no se pueden negar ni infravalorar" (Juan Pablo II. Discurso a la CAL, 2).

## ¿COMO ENTENDEMOS ESTA CELEBRACION?

Las líneas básicas las trazó Juan Pablo II en sus discursos de Puerto Príncipe y de Santo Domingo. En Haití nos exhortaba: "Como latinoamericanos, habréis de celebrar esta fecha con una seria reflexión sobre los caminos históricos del subcontinente, pero también con alegría y orgullo. Como cristianos y católicos es justo recordarla con una mirada hacia estos 500 años de trabajo para anunciar el Evangelio y edificar la Iglesia en estas tierras. Mirada de gratitud a Dios por la vocación cristiana y católica de América Latina, y a cuantos fueron instrumentos vivos y activos de la evangelización. Mirada de fidelidad a vuestro pasado de fe. Mirada hacia los desafíos del presente y los esfuerzos que se realizan. Mirada hacia el futuro, para ver cómo consolidar la obra iniciada" (Discurso al CELAM, 3).

## II. ACCION DE GRACIAS POR EL DON DE LA FE

Comenzamos por dar gracias a Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, porque desde los principios de la primera evangelización recibimos el don inestimable de la fe católica, predicada heroicamente por los misioneros que anunciaron el Reino de Dios y fundaron en nuestro continente la Iglesia Católica, maestra de la verdad y solidaria con las alegrías y tristezas de los hombres. También damos gracias a Dios porque, a lo largo de estos siglos, la presencia de la Iglesia en nuestro continente y en nuestra Patria ha dado frutos espléndidos de santidad, ha contribuido al nacimiento y crecimiento de nuestras nacionalidades y a la construcción espiritual y humana de nuestros pueblos.

Nuestra acción de gracias no puede olvidar a quienes fueron los primeros evangelizadores, aquellos intrépidos religiosos franciscanos, dominicos, mercedarios, agustinos, jesuitas; ni a los obispos y sacerdotes diocesanos que organizaron las diócesis y parroquias; ni a las religiosas contemplativas; ni a los laicos catequistas, muchos de ellos indígenas; ni a los religiosos de San Juan de Dios y a los que, emulándolos, se dedicaron al servicio de los enfermos y desvalidos.

Queremos recordar y agradecer no sólo a los obreros de la primera hora sino a cuantos, en estos cinco siglos de historia eclesiástica en Colombia, han anunciado con su palabra y con su vida a Cristo muerto y resucitado, han creado y construido centros de evangelización y de culto católicos, han iniciado y fomentado obras de progreso, promoción humana y asistencia social, o han inspirado el progreso de las ciencias y de las artes.

### III. A QUE HEMOS LLEGADO CON EL DON DE LA FE?

Hemos llegado a construir en nuestro continente y en nuestra patria el Reino de Dios que se refleja en una Iglesia en continuo proceso de evangelización y de fidelidad al mensaje de Cristo.

Una Iglesia que peregrina con nuestros pueblos desde hace quinientos años en un gradual proceso de siembra del Evangelio en las diversas culturas indígenas, europeas y africanas, que han hecho de nuestros pueblos un mundo mestizo con todas sus riquezas y valores humanos y materiales.

Una Iglesia que ha acompañado a nuestros pueblos desde su primera evangelización como defensora del indio frente a los abusos de los encomenderos, con obispos como Juan del Valle, Fray Juan de los Barrios, Hernando Arias de Ugarte; que, con los jesuitas Alonso de Sandoval y Pedro Claver y los capuchinos Francisco José de Jaca y Epifanio de Moirans, restituyó la dignidad humana del negro africano y cuestionó por primera vez la inhumana institución de la esclavitud; que ha presidido la formación de nuestra nacionalidad; que ha compartido las grandes realizaciones y las amargas frustraciones de nuestros pueblos en su búsqueda del progreso y de la paz.

Una Iglesia Católica que, en Colombia, con sus sesenta y ocho circunscripciones eclesíásticas y sus dos mil setecientas parroquias, sus escuelas, colegios y universidades, sus instituciones de asistencia social y pastoral, quiere atender a las necesidades del hombre de hoy, acompañándolo a responder a sus preocupaciones e inquietudes de todo orden y dedicándose preferentemente a los sectores más pobres y olvidados en los barrios y regiones marginadas, colaborando lealmente con las instituciones públicas y privadas en la promoción y defensa de la persona humana y de sus derechos fundamentales.

Una Iglesia que se esfuerza por inculcar los principios de su Doctrina Social en los medios empresariales e industriales, así como en las organizaciones obreras y sindicales.

Una Iglesia cuya vida se manifiesta en las numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas, en el trabajo incesante por la paz y los derechos humanos, en el comienzo esperanzador de su aporte para la Misión ad Gentes, en la recepción de los Sacramentos y en la participación activa en la liturgia, en la arraigada religiosidad popular de sus fieles, en su sentido de solidaridad cristiana, en sus expresiones artísticas y folclóricas, en sus fiestas religiosas, peregrinaciones y santuarios

## UNA TAREA INACABADA

Pero nuestra realidad eclesial nos exige reconocer que no todo es perfecto ni acabado. La evangelización es un proceso que no termina sino con la Segunda Venida de Cristo. Entre tanto, vamos peregrinando entre sombras y luces.

La doctrina católica todavía no es bien conocida y los preceptos de la moral no han penetrado suficientemente en la conciencia personal y social. La formación cristiana deficiente y la presencia de ideologías anticristianas que vienen influyendo desde hace más de dos siglos, han impedido que la fe se manifieste en la vida y en la conducta diaria de los colombianos. En vez de la civilización del amor, a la que nos convocaba la palabra profética de Pablo VI, nuestra patria colombiana se ha venido caracterizando cada vez más por una cultura de la violencia y de la muerte, que en los últimos decenios ha llenado de sangre, destrucción y terrorismo todos los rincones del país.

Manifestación de la escasa vigencia de los principios morales de justicia es la pobreza creciente, que llega a extremos de miseria y que da ocasión a que las ideologías de violencia encuentren numerosos adeptos y hayan desembocado en fenómenos como la guerrilla, el narcotráfico y el sicariato, el paramilitarismo y los grupos de justicia privada, con todas sus consecuencias de destrucción y de muerte. Frente a esa dolorosa realidad, de buena parte de los colombianos se ha apoderado una mentalidad cínica, egoísta y consumista, orientada a la búsqueda inmediata del placer, del dinero y del poder.

Esta falta de profundidad y de solidez en la fe, que impide que los principios cristianos determinen la toma de decisiones en el campo político y económico, o en el de las leyes y la justicia, o en el de la vida privada, nos exige, en esta conmemoración centenaria, revisar nuestra fidelidad al mensaje cristiano, repensar nuestra conducta, renovar nuestra pastoral, profundizar en el conocimiento del mundo de hoy para dar respuesta adecuada a los nuevos problemas, promover un nuevo ardor, unos nuevos métodos, una nueva expresión para fermentar nuestra sociedad con la levadura del Evangelio.

#### **IV. HACIA DONDE DEBEMOS CAMINAR?**

El año entrante se reunirá en Santo Domingo la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en conmemoración del V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo. El Papa Juan Pablo II ha señalado como tema de esta Conferencia el siguiente programa pastoral: "Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana - Jesucristo ayer, hoy y siempre (Cfr. Hb. 13.8)".

Al mismo tiempo, Colombia ha entrado en una nueva etapa de su proceso histórico al aprobar la Constitución Política de 1991, en la que han quedado consignados muchos de los principios cristianos propugnados por la Doctrina Social de la Iglesia. El Título II, "De los Derechos, las Garantías y los Deberes", conserva, a pesar de disposiciones contradictorias, los tradicionales valores cristianos de nuestra cultura.

La preocupación por la persona y por garantizar la plena tutela de sus derechos; el sentido de comunidad, solidaridad y corresponsabilidad; la dignidad humana del trabajo; el respeto a la libertad de asociación; la participación más amplia otorgada al ciudadano en la toma de decisiones y en el control de la administración pública; la preocupación por la familia, por los niños, por los jóvenes y los ancianos; la preservación del ambiente y de los recursos naturales; el derecho a la información objetiva sin perjuicio del derecho a la intimidad; todos ellos son sin duda valores cristianos de la nueva Carta Magna de Colombia.

## NUEVA EVANGELIZACION

No basta la promulgación de una nueva Constitución ni la aprobación de nuevas leyes para encontrar la respuesta a los graves males que aquejan al país, si no hay un cambio de conducta en cada uno de los colombianos. Este cambio de conducta, a la luz del Evangelio, se llama conversión.

Para llegar a esta conversión del corazón, que todos necesitamos urgentemente, se nos invita a empeñarnos en una Nueva Evangelización. Ante todo, necesitamos recuperar el ardor, el entusiasmo, la ilusión, la esperanza con que en estos momentos de nuestra historia hemos sabido buscar en nuestras convicciones religiosas la fuerza transformadora que necesitamos para hacer frente a los retos de cada momento.

La Nueva Evangelización tiene como meta hacer de Cristo Jesús el centro y la razón de ser de nuestra vida personal y social en las circunstancias concretas de nuestro mundo de hoy. "No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios" (Pablo VI, E.N. 14). Por eso Juan Pablo II nos invita a que, como primer fruto de este quinto centenario, "el nombre de Jesucristo, Salvador y Redentor, quede en los labios y en el corazón de todos" (Discurso a la CAL, 3).

Uno de los pilares fundamentales de la Nueva Evangelización deberá ser la formación catequética en la familia, en la parroquia, en la escuela, con métodos

nuevos, en un lenguaje que sea comprensible y atractivo, que no sea simple aprendizaje de verdades sino experiencia personal de Dios y de participación en la vida de la Iglesia. Es preciso que cada católico tenga una fe ilustrada y vivida, que le permita dar razón de lo que cree y, con la fortaleza del Espíritu Santo, ser testigo valiente de sus convicciones frente al proselitismo invasor de las sectas y nuevos movimientos religiosos.

La fe no termina con la aceptación intelectual de la Palabra de Dios, ni siquiera con la celebración de los sacramentos. La fe se adentra en el alma y se hace adhesión firme a la persona de Cristo y a su Iglesia. Es, por lo tanto, también conversión, cambio de mentalidad, de criterios y de conducta; es vida en el amor de Dios y en solidaridad con los hermanos. Es la adopción de una manera de vivir en la paz, en el respeto a la vida y derechos de las personas; es una vida honesta y comprometida con el bien personal y comunitario; es, en una palabra, una vida familiar y social según el mensaje de Jesús, una existencia inspirada en el amor que es el alma de la moral y en la solidaridad que es el lenguaje del amor.

#### PROMOCION HUMANA

Los acontecimientos políticos mundiales de los últimos años, el espacio que se ha abierto en nuestra patria a una mayor participación ciudadana, los éxitos obtenidos con la reincorporación de varios grupos guerrilleros a la vida civil y la entrega a la justicia de señalados responsables del narcotráfico, son hechos que abren perspectivas de esperanza.

Para que esta esperanza no se vea frustrada es necesario que todos nos empeñemos en que la justicia social sea una realidad en Colombia. Es urgente sustituir las estructuras injustas por formas más humanas de convivencia social, tarea que exige paciencia y valentía (Cfr. Juan Pablo II, C.A. 38). El reconocimiento que la nueva Constitución hace de los derechos de las minorías étnicas debe traducirse en programas de efectiva promoción humana y desarrollo para las comunidades indígenas y afroamericanas, marginadas y olvidadas, que deben ser escuchadas y tener participación real en la toma de decisiones; estas comunidades se preparan y deben hacerlo cada día mejor, para asumir la plena responsabilidad de su propia identidad cultural.

Igualmente urgente es la atención a los sectores marginados de las grandes ciudades, campo en que la Iglesia puede contribuir mediante la estructuración de una pastoral que responda a los retos de la cultura urbana.

Desde Medellín y Puebla la Iglesia latinoamericana ha optado

preferencialmente por los pobres. Esta opción no se puede limitar a programas pastorales de mera asistencia social sino que debe promover la formación en todos los bautizados de una conciencia que haga que cada católico sea corresponsable de las angustias de los más pobres y necesitados: "Lo que hicisteis a uno de estos, a mi me lo hicisteis". (Cfr. Mt.25,34 ss.).

En este campo de la promoción humana la Iglesia cumple un deber y presta un servicio al recordar que los responsables de la construcción de la nueva sociedad colombiana tienen el grave deber de adoptar políticas económicas que beneficien a todos los colombianos, especialmente a los más pobres; que liberen nuestra economía de la pesada deuda externa que constituye una inadmisibles dependencia de los países desarrollados. Los ya insoportables sacrificios y gravámenes que siempre golpean más duramente a los desposeídos, tienen que ser compartidos, con espíritu de solidaridad cristiana, por los que disfrutaban irresponsablemente de lujos y beneficios que constituyen un verdadero delito contra la sociedad. La escandalosa corrupción administrativa y el enriquecimiento delictuoso con dineros del Estado deben también ser objeto de medidas efectivas y de sanciones ejemplarizantes.

En esta línea de las reformas sociales y de la equitativa distribución de los bienes debe encuadrarse la estrategia frente a los grandes problemas del país: el narcotráfico, la guerrilla y el paramilitarismo, con sus consecuencias de terrorismo, secuestro y toda suerte de criminalidad. La infamante esclavitud de la droga y el criminal negocio de los estupefacientes ponen en juego la sobrevivencia misma de las personas como hombres y mujeres sanos, honestos y libres. La responsabilidad de comprometerse en la lucha contra ese flagelo no es sólo de las autoridades sino de todas las fuerzas conscientes de la sociedad, a partir de la familia.

## CULTURA CRISTIANA

Sólo con un compromiso irrevocable de vivir nuestra vocación cristiana como un deber de comunión y de corresponsabilidad con todos los hombres, que son nuestros hermanos en Dios Padre, podremos llegar a transformar las realidades inhumanas que están en contradicción con nuestra profesión de fe católica. Sólo así llegaremos a impregnar de auténticos valores cristianos la cultura emergente y adveniente dentro de la que tendremos que iniciar el tercer milenio de cristianismo.

"Lo que importa es evangelizar -no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de una manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que

tienen esos términos en la 'Gaudium et Spes', teniendo siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios" (Pablo VI, E.N. 20). Y Juan Pablo II recuerda: "Al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Es esta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente" (R.M. 52).

Hace quinientos años se inició un proceso de inculturación del Evangelio en nuestro continente que marcó indeleblemente la nueva cultura mestiza de Latinoamérica con un carácter cristiano que constituye todavía hoy uno de sus más característicos substratos culturales. Hoy tenemos que hacer que esa impronta cristiana deje de ser un mero elemento decorativo o folclórico y vuelva a ser una manera vital y radical de ser y de actuar individual y socialmente. En el mundo de hoy, intensamente comunicado, nuestra cultura debe definirse y fortalecerse para poder participar de las dimensiones mundiales de la cultura sin sacrificar su propia identidad.

## V. CONCLUSIÓN

Al terminar esta Exhortación Pastoral invitamos a todos los católicos colombianos a elevar sus plegarias de adoración, alabanza y acción de gracias a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por las innumerables gracias concedidas a Colombia y a cada uno de sus hijos en estos 500 años de evangelización y de presencia de la Iglesia.

Instamos a todos los fieles católicos y a todos los ciudadanos a hacer una sincera y humilde revisión de la forma en que estamos viviendo, a iniciar una auténtica conversión del corazón y a tomar la decisión de continuar, con gozo y esperanza, sin desfallecimientos ni claudicaciones, en el propósito de hacer que en nuestra patria reinen la justicia y la paz, el desarrollo y el bienestar de los que todos puedan disfrutar.

Nos comprometemos, como pastores y maestros del Pueblo de Dios, a trazar ahora, para los próximos años, una nueva estrategia evangelizadora, un nuevo plan global de evangelización que responda a los retos de la hora presente, entre los que están en primer plano, la creciente secularización, el grave problema del avance de las sectas y la defensa de la vida frente a una cultura de la muerte (Cfr. Juan Pablo II, Discurso a la CAL, 4).

Trabajaremos también con renovado interés porque la Iglesia colombiana, como muestra de agradecimiento por la fe recibida, la lleve a otras tierras, a



otros hombres y mujeres que no conocen a Cristo; y continuaremos, como lo ha hecho siempre la Iglesia colombiana, sirviendo a las comunidades indígenas esparcidas a lo largo y ancho de nuestro territorio, no obstante las críticas que se hacen a la labor misionera de la Iglesia, cargadas muchas veces de falta de objetividad y de sentido histórico.

Con la participación entusiasta de sacerdotes, religiosos y religiosas y de todos los fieles, con nuevos métodos y nuevas formas de expresión, confiados en la asistencia y el ardor del Espíritu Santo, dispongámonos a celebrar este Quinto Centenario de nuestra Evangelización como un acontecimiento de fe y de renovación espiritual.

Invocamos con cariño y confianza de hijos a la Virgen Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, Primera Evangelizadora de América y Estrella de la Nueva Evangelización. Como Ella y a ejemplo de Ella, anunciemos con gozo y en verdad a Cristo Salvador del hombre, de este hombre colombiano de hoy, tan necesitado de la paz y del amor que sólo se encuentran en plenitud en el Señor Jesucristo.

+ Mario Card. Revollo Bravo  
Arzobispo de Bogotá  
Primado de Colombia

+ Pedro Rubiano Sáenz  
Arzobispo de Cali  
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Alberto Giraldo Jaramillo  
Arzobispo de Popayán  
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+ Augusto Trujillo Arango  
Arzobispo de Tunja

+ José Joaquín Flórez Hernández  
Arzobispo de Ibagué

+ Héctor Rueda Hernández  
Arzobispo de Bucaramanga

+ José de Jesús Pimiento Rodríguez  
Arzobispo de Manizales

+ Carlos José Ruiseco Vieira  
Arzobispo de Cartagena

+ Rafael Sarmiento Peralta  
Arzobispo de Nueva Pamplona

+ Félix María Torres Parra  
Arzobispo de Barranquilla

+ Eladio Acosta Arteaga  
Arzobispo de Santa Fe de Antioquia

+ Gustavo Posada Peláez  
Obispo de Istmina-Tadó

+ José Gabriel Calderón Contreras  
Obispo de Cartago

+ Eloy Tato Losada  
Obispo de Magangué

+ Gregorio Garavito Jiménez  
Obispo de Villavicencio

+ Alfonso Uribe Jaramillo  
Obispo de Sonsón-Rionegro

+ Arturo Salazar Mejía  
Obispo de Pasto

+ Augusto Aristizábal Ospina  
Obispo de Jericó

+ Joaquín García Ordóñez  
Obispo de Santa Rosa de Osos

+ Rubén Buitrago Trujillo  
Obispo de Zipaquirá

+ Darío Castrillón Hoyos  
Obispo de Pereira

+ Libardo Ramírez Gómez  
Obispo de Garzón

+ Hernando Rojas Ramírez  
Obispo de Neiva

+ Ignacio Gómez Aristizábal  
Obispo de Ocaña

+ Heriberto Correa Yepes  
Vicario Apostólico de Buenaventura

+ Jesús María Coronado Caro  
Obispo de Duitama-Sogamoso

+ Mario Escobar Serna  
Obispo de Palmira

+ Víctor Manuel López Forero  
Obispo Castrense

+ Luis Gabriel Romero Franco  
Obispo de Facatativá

+ Darío Molina Jaramillo  
Obispo de Montería

+ Olavio López Duque  
Vicario Apostólico de Casanare

+ José Agustín Valbuena Jáuregui  
Obispo de Valledupar

+ Ugo Puccini Banfi  
Obispo de Santa Marta

+ Rafael Arcadio Bernal Supelano  
Obispo de Arauca

+ Juan Francisco Sarasti Jaramillo  
Obispo de Barrancabermeja

+ José Luis Serna Alzate  
Obispo de Líbano-Honda

+ Jorge Ardila Serrano  
Obispo de Girardot

+ Rodrigo Arango Velásquez  
Obispo de Buga

+ Roberto López Londoño  
Obispo de Armenia

+ Fabio Betancur Tirado  
Obispo de La Dorada-Guaduas

+ Rodrigo Escobar Aristizábal  
Obispo-Secretario General del Episcopado

+ Jorge Iván Castaño Rubio  
Obispo de Quibdó

+ Hernán Giraldo Jaramillo  
Obispo de Málaga-Soatá

+ Alvaro Raúl Jarro Tobos  
Obispo de Chiquinquirá

+ Isaías Duarte Cancino  
Obispo de Apartadó

+ Leonardo Gómez Serna  
Obispo de Socorro y San Gil

+ Oscar Angel Bernal  
Obispo de Girardota

+ Guillermo Alvaro Ortiz Carrillo  
Obispo de Garagoa

+ Enrique Sarmiento Angulo  
Obispo Auxiliar Bogotá

+ Agustín Otero Largacha  
Obispo Auxiliar de Bogotá

+ Fabio Suescún Mutis  
Obispo Auxiliar de Bogotá

+ Abraham Escudero Montoya  
Obispo de El Espinal

+ Fabián Marulanda López  
Obispo de Florencia

+ Luis Augusto Castro Quiroga  
Vicario Apostólico de  
San Vicente-Puerto Leguízamo

+ Gustavo Martínez Frías  
Obispo de Ipiales

+ Héctor Gutiérrez Pabón  
Obispo Auxiliar de Cali

+ Carlos Prada Sanmiguel  
Administrador Arquidiocesano de Medellín

+ Héctor Julio López Hurtado  
Vicario Apostólico de Ariari

+ Rigoberto Corredor Bermúdez  
Obispo Auxiliar de Pereira

+ Alfonso Cabezas Aristizábal  
Obispo Auxiliar de Cali

+ Luis Madrid Merlano  
Obispo Prelado de Tibú  
Administrador Apostólico de Cúcuta

+ Germán García Isaza  
Obispo de Caldas

+ Jairo Jaramillo Monsalve  
Obispo de Riohacha

+ Flavio Calle Zapata  
Obispo Prelado de  
Alto Sinú y San Jorge  
Administrador Apostólico de Sincelejo

+ Belarmino Correa Yepes  
Vicario Apostólico de  
San José del Guaviare

+ José Gustavo Angel Ramírez  
Vicario Apostólico de  
Mitú-Puerto Inírida

+ Gustavo Girón Higueta  
Vicario Apostólico de Tumaco

+ Fabio de Jesús Morales Grisales  
Vicario Apostólico de Sibundoy

Antonio Ferrándiz Morales  
Prefecto Apostólico de  
San Andrés y Providencia

José Aurelio Rozo Gutiérrez  
Prefecto Apostólico de Vichada

Alberto Lee López  
Prefecto Apostólico de Guapi

Jorge García Isaza  
Prefecto Apostólico de Tierradentro

Leonardo Restrepo Jaramillo  
Administrador Apostólico de Leticia